LAS 12 PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN A SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE

Sabemos todos que Santa Margarita María de Alacoque, que vivió en el siglo X, religiosa salesa, fue el alma elegida por el Señor para la revelación de la devoción al Corazón de Jesús. Incluso el instrumento elegido para que la Iglesia, con el paso de los años, promulgara esa solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, introduciéndola dentro de su liturgia. En el maravilloso santuario de Paray-le-Monial en Francia, es donde se guarda memoria de todos aquellos hechos y sería muy apropiado que nosotros lo visitáramos y conociéramos tenido tanta trascendencia para la vida de la Iglesia.

Si me permitís una pequeña confidencia, con la confianza que nos une, deciros que en este pectoral con el Sagrado Corazón de Jesús, sabéis que cada obispo tiene un lema episcopal y el mío, en concreto, es la imagen del Corazón de Jesús con la advocación "En ti confío". Como digo, en este pectoral tengo el honor de tener en la parte trasera una reliquia de Santa Margarita María de Alacoque, aquella que se hizo confidente del Corazón de Cristo. Y ciertamente también hay que destacar que tuvo grandes amigos del Señor, grandes amigos del Corazón de Cristo para dirigir ese alma y acompañarla, como Claudio de la Colombière.

Bien, pues son muy conocidas las promesas que el Corazón de Jesús le dirigió a Santa Margarita María. Le dijo: "Mira, aquellos que sean devotos del Corazón de Jesús, yo los bendeciré especialmente". Y les hace 12 promesas que vamos a subrayar y a destacar brevemente, haciendo un breve comentario a cada a cada una de ellas.

La primera dice: "*Pondré paz en sus familias*". Es hermoso esto, está hablando de las familias en las que se viva la devoción al Corazón de Jesús y dice: "*Pondré paz en sus familias*". ¿De dónde nace esa paz? Pues esa paz, sin duda alguna, nace de que muchas tensiones que se originan, luchas de poder, afanes de protagonismo que reinan en la vida familiar, se superan al decir que sea el Corazón de Jesús el que reine en nosotros, que sea Él la piedra angular. En el fondo, "pondré paz en sus familias" porque la clave que reina en una familia no es la lucha de poder, no es la búsqueda de mi voluntad, sino saber que hay un proyecto de amor que reina en la familia; y si la familia responde a un proyecto de amor, entonces en esa familia reina la paz.

La segunda promesa dirigida a los devotos del Corazón de Jesús, dice: "*Les consolaré en las penas*". Sí, ciertamente, cuando uno es devoto del Corazón de Jesús no quiere decir que eso le exima de tener penas. Eso no está dicho en ningún sitio, no está dicho en el Evangelio que aquellos que se asocian especialmente al misterio de Jesús no van

a tener cruces. Eso no es así. Los santos han tenido grandes cruces en su vida, pero dice: "*Les consolaré en sus penas*". Unidos íntimamente al Corazón de Jesús, uno experimenta lo que es el consuelo. Saber que en Dios lo tenemos todo, me puede faltar muchas cosas, me puede faltar la salud, veo en mi vida muchos reveses, muchas frustraciones de planes, pero yo sé que el designio, la presencia de Dios junto a mí no me abandona, Jesús está conmigo y eso es lo principal, y eso me da consuelo. Jesús siempre estará con nosotros, su presencia es consoladora. Tengo donde descansar, porque es muy importante esto: yo tengo donde reclinar mi cabeza en medio de mis problemas. Sí, como el discípulo amado, reclino mi cabeza en el costado de Cristo, y además lo hago especialmente en los momentos difíciles. Mi corazón agobiado tiene donde descansar: "Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré", dice. Aprender a descansar en el Corazón de Cristo, por eso dice: "Les consolaré en sus penas".

La tercera promesa, dice: "*Seré su refugio seguro durante la vida y sobre todo en la hora de la muerte*". Es decir, ser conscientes de que en nuestra vida, por encima de todo, tenemos una paternidad, un cuidado providencial de Dios que cuida de nosotros en toda circunstancia. Jesús nos enseña a confiar en el Padre, Jesús me enseña a decir "Dios es mi padre, qué feliz soy, hijo suyo soy, hijo de Dios". Jesús es una gran escuela de confianza y de abandono en las manos del Padre, incluso el momento de la muerte, Jesús me enseña a decir: "Todo está cumplido, a tus manos encomiendo mi espíritu". Por eso esta tercera promesa dice: "Refugio durante la vida y sobre todo en la hora de la muerte". En Jesús vemos la gran escuela para abandonarnos en manos del Padre.

Cuarta promesa: "*Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas*". Claro, alguno podría decir "esto es un chollo". Bueno, tú fíjate, aquí hay una promesa de que nuestros trabajos, todas las cosas nos van a ir bien. Si alguno escuchase esta promesa, con una mentalidad empresarial, diría "a esto hay que sacarle jugo", "*Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas*". En realidad, lo que nos está diciendo esta promesa es que todo aquello que está hecho para gloria de Dios y no para la vanagloria, va a ser bendecido por Dios. Es que un devoto del Corazón de Jesús hace las cosas buscando la gloria de Dios y no la gloria propia, por eso Dios va a bendecir esas empresas.

En quinto lugar: "*Los pecadores hallarán en mi corazón la fuente de la misericordia*". Esto es clave, quien confía en el Corazón de Jesús no se deja tentar por la desesperanza que a veces el maligno quiere sembrar en nosotros, pensando que mi vida no tiene redención, mis pecados no tienen perdón. No se deja atrapar en esa tentación. Dios es infinita misericordia y Él es capaz de rehacer mi vida plenamente. Existe esa tentación de pensar de que yo no tengo salvación, la salvación es para otros, conmigo ya no; y Jesús me dice: "No, estoy pensando en ti. Yo desde toda la eternidad he pensado en un proyecto de santidad para ti, y hoy es día de gracia, hoy es día de salvación, la misericordia es para ti".

En sexto lugar: "*Las almas tibias se volverán fervorosas*". Porque la tibieza, la mediocridad, son un cáncer, y estamos llamados a tener un inmenso deseo de santidad, a no quedarnos en la mediocridad, a tener esperanza en que Dios cumplirá en nosotros ese camino hacia la santidad que inició en el bautismo. ¿Nos confiamos, nos sentimos satisfechos con la mediocridad? Queremos verdaderamente llegar al fervor, que mis oraciones sean intensas, que no caiga en la rutina. Para superar la rutina, para superar

todo aquello que genera la tibieza, la imagen del Corazón de Jesús nos redescubre el amor primero en el que Jesucristo nos dio a luz.

Siguiente promesa, que es complementaria de la anterior, porque fijaros, la anterior decía: "*Las almas tibias se harán fervorosas*", esta dice: "*Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección*". No es cuestión meramente de un fervor, de tener un gran sentimiento, que es un regalo de Dios, las consolaciones que Él nos pueda dar, tener un gran fervor, un gran deseo, deseo de estar con el Señor en la intimidad, haciendo de la oración nuestro lugar de descanso, es maravilloso, pero dice: "*Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección*". Es que Dios quiere que completemos nuestra santificación, nuestra purificación, en todo ese itinerario que San Juan de la Cruz describe: purificándo nuestro entendimiento, nuestra voluntad, purificándose, iluminando nuestra vida.

La siguiente promesa: "*Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones endurecidos*". Qué gran promesa, ¿cómo escuchamos los sacerdotes esto? Señor, dame la gracia de que yo pueda ser un instrumento tuyo para ganar a muchas almas para ti, y quisiera que la devoción que tengo hacia tu Corazón fuese una clave que me ayudase a presentar tu Evangelio ante el mundo de manera que sea más atrayente. El Señor da la gracia a los sacerdotes devotos del Corazón de Jesús de mover los corazones más endurecidos, porque es una clave desde la cual Él es la quintaesencia del Evangelio, desde la cual la predicación resulta más atrayente.

Seguimos adelante, estamos ya con la con la novena: "*Bendeciré las casas en las que la imagen de mi corazón sea se exponga y se honre*". Fijaros, la entronización del Corazón de Jesús en nuestros hogares, dice que la familia será especialmente bendecida cuando hagamos ese signo de entronizar el Corazón de Jesús en nuestros hogares. Es una gran llamada, hagamos ese signo, entronicemos el Corazón de Jesús. ¿Aquí quién reina? ¿Quién reina en esta casa? ¿Quién reina en esta familia? El Corazón de Jesús. Busquemos el lugar más destacado, busquemos el lugar emblemático, el lugar de encuentro de la familia, ese lugar en que nos encontramos todos, y allí está el Corazón de Jesús. Que se visualice dónde está el punto de encuentro de esta familia, quién reina en esta familia, el Corazón de Jesús. Será especialmente bendecida la familia que haga ese signo.

Décima promesa: "*Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi corazón y jamás será borrado de Él*". Será un honor poder dar a conocer al mundo el amor de Jesús, poder decir a mi hermano: "Oye, ¿sabes que Dios te ama?", que los demás puedan conocer a través del testimonio que Dios le ama y Dios le quiere entrañablemente y, además, que no se lo diga como una frase hecha, sino que él constate que yo he tenido esa experiencia. Comparto contigo lo que yo he vivido: Dios te quiere, Dios te quiere entrañablemente. Quien tenga ese don de salvar un alma, salvará la suya propia. Salvar un alma, acercarla a Dios, darle el primer anuncio de que Dios le ama, pues nos hace especialmente íntimos del corazón de Dios.

Damos un paso más, la undécima: "*A las almas consagradas a mi corazón les daré las gracias necesarias para su estado*". Sí, cada uno estamos llamados a santificar nuestro estado de vida: el casado como casado, el sacerdote como sacerdote, el religioso como religioso, el viudo, … cada uno en su estado de vida, abrazándolo, sabiendo que esa es mi vocación, Dios me Dios me espera ahí, no estoy soñando en otro escenario. Tengo

un desposorio, un verdadero desposorio con este estado de vida, Dios me quiere aquí. El Corazón de Jesús quiere que me despose con esta situación de mi vida, con mi enfermedad, con mi vocación, y en ella encontrar la santificación. El Corazón de Jesús me ayuda para recibir las gracias propias para santificar nuestro estado de vida.

Y por último, que quizás es la promesa que ha sido la más conocida, la más difundida, la que más eco ha tenido, la número 12, dice: "*Prometo que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulguen por nueve primeros viernes consecutivos, la gracia de la perseverancia final, no morirán sin mi gracia*". La verdad, es una promesa impresionante. Os voy a decir que yo desde pequeño la recibí en mi vida y que varias veces, recuerdo que antes de ir al seminario, ya en mi familia me acompañaron para que viviésemos esa gracia de confesarnos y comulgar nueve primeros viernes consecutivos. ¿Cómo el Señor se ha atrevido a hacer una promesa tan concreta, tan atrevida? El Señor arriesga diciendo esto; es como decir "yo quiero que seas consciente de que no me olvidaré nunca de que me hayas acompañado en esa reparación". Porque el viernes, esos primeros viernes de mes, estamos llamados a participar, a reparar el Corazón de Jesús en Getsemaní. Y entonces Jesús, que en Getsemaní dijo "velad conmigo, velad y orad", Jesús pide quien sienta una llamada especial a participar con Él de esa llamada a la redención del mundo, de esa hora santa. Y, entonces, esa comunión, los de los nueve primeros viernes de mes, está asociada a esa llamada de Jesús de acompañarle en Getsemaní. Por eso Jesús es tan agradecido: si tú me acompañas en este momento de angustia, en el que el pecado del mundo pesa especialmente en el Corazón de Jesús, si tú me ayudas a mí, yo también estaré cerca de ti en ese momento; si tú me confiesas a mí delante de los hombres, yo también te confesaré a ti delante del Padre. Es una promesa atrevida, arriesgada la que hace Jesús y no me cabe la menor duda que es una promesa cumplida en tantas almas.

Así pues, te invito a repasar estas 12 promesas del Señor a Santa Margarita y ver cómo en ellas, hay una caricia suave, una caricia llena de la misericordia de Dios que camina junto a nosotros.